

II BIENAL LYDDA
NACIONAL FRANCO
DE LITERATURA FARÍAS
2020

Miguel Ángel Nieves

VOLADURAS
y otros poemas sueltos

POESÍA





Voladuras y otros poemas suelos

II Bienal Lydda Franco Farías
MENCIÓN Poesía
GANADOR 2020

1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana y Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2021

Voladuras y otros poemas sueltos

© Miguel Ángel Nieves

Corrección

Ximena Hurtado Yarza

Diseño de portada

Javier Véliz

Diagramación

Lic. Jennifer Ceballos

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2021

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio.

Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.04.44

www.monteavila.gob.ve

© Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2021

Mercedes a Luneta - Parroquia Altagracia.

Apdo. 134. Caracas. 1010. Venezuela.

Teléfonos: 0212-562.73.00 / 564.58.30

www.casabello.gob.ve

Hecho el depósito de ley

Depósito Legal N.º DC2021001457

ISBN 978-980-01-2253-2

Miguel Ángel Nieves

**Voladuras y otros poemas
suelos**

Colección *Bienales*

Escrituras de la patria en revolución son los libros
premiados por el Sistema Nacional de Bienales.

Nuevos nombres de la literatura venezolana
que tallan el corazón libertario del ser bolivariano.

“Salve fecunda zona...”.

Nuestro padre Andrés Bello tutela el tránsito de la
palabra que es utopía y eternidad, por cuanto la
geografía que habitamos está poblada
de escritura y sueño humano.

Por eso ponemos en sus manos los libros que nos
nombran desde lo más profundo del ser
y el paisaje venezolano.

II Bienal de Literatura Lydda Franco Farías

Veredicto

Nosotras, Ingrid Chicote, Esmeralda Torres y Berta Vega, designadas como miembros del jurado para el premio de Poesía, de la II Bienal Nacional de Literatura Lydda Franco Farías, correspondiente al año 2020, después de haber leído exhaustivamente las 42 obras presentadas, hemos decidido premiar por unanimidad en esta edición, el poemario titulado *Voladuras y otros poemas sueltos*, firmado con el seudónimo Vicente Disperso, por considerar que esta obra goza de un lenguaje profundo, revelador de imágenes como signos que suscriben en el papel el mundo interior del poeta que comunica su esencia creativa, y que sostiene una unidad temática que se corresponde con una voz personalísima construida sobre la base de metáforas sugerentes y diáfanas. Abierta la plica el autor resultó ser: Miguel Ángel Nieves.

Sin otro particular al que referirnos suscribimos la presente acta.

Ingrid Chicote Lila Esmeralda Torres G. Berta Vega

A veces tengo alas. Los cabellos furtivos
se fugan entre ratos de las furias del viento,
las manos, como arañas, van tejiendo en sus giros
una red infinita de locura y de ensueño.

Ida Gramcko

Goya pintaba tantas cosas volando... Aquí en la tierra, en
cambio, nosotros nos estamos ahogando de angustia.

Armando Reverón

La madrugada ya vuela ante nosotros
Los gallos
terminaron la noche
Y un silencio oscuro y poderoso y el sueño
toman nuestros
oídos y ojos.

Ramón Palomares

Onírico vuelo

Tengo mucho tiempo que no vuelo.
La última vez desde lo alto, a los ojos verdes de la Costa Rica, vi
pestañeaban diminutos en el dosel, guiñaban coquetos sus salvajes follajes hacedores de ritos.
Recuerdo que una vez, más alto, sobrevolé la Puerta del Sol de la ciudad curtida de los Tiahuanacotas
recorrí en círculos angustiosos su ignota presencia.
Luego me lancé en picada y atravesé su portal en un vuelo de caracol
me arrojé desde arriba en violenta pirueta y volví presurizado, a reconocerlo todo desde arriba.
Planeando como zamuro he mirado todo el continente como un cóndor fantástico que intuye vida
detrás de la carroña y antes de la cruz.
Tengo días que no vuelo sobre los llanos, el Mato Grosso, misterio del “Abismo”
Martinica o Palenque, Sierra Nevada del Cocuy
El Aconcagua, la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco o las carnosas persianas de tu sexo.
Hace tiempo que no piloto la gélida temperatura del aire.
Hace tiempo ahora que los estáticos caballitos del diablo

en su serpentina vida,
no creen en la luna ni en el manteco de mi infancia.
Ha tiempo ya que no vuelo detrás de mis sueños
guiando al pájaro que soy, era, seré.
Tengo tiempo que no vuelo botando el lastre y me quedo
pegado a la cama
sin poder despegar. Como un sueño que ya viví.
Pero no hay mente. En cualquier momento
vendrá de nuevo el tiempo de la inlucidez.

Los zamuros

vuelan más alto que todos
sobre esta putrefacta ciudad de axilas extendidas.

Ellos danzan amándose encima de las nubes
ausentes, gélidos, templados, sin pudor
sobre este suburbio de diurnos insomnes
que soñándose se pierden en los espejos
de los ascensores.

Ellos hacen grandes círculos amatorios que se divisan
diminutos
desde este bazar adulante de colonias baratas
y frutos de almendrón recién caído.

Siguen amándose sin prisa.

Allá arriba

arriba

arriiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiba

sin envidia y sin resignación.

Día de lluvia

Al poeta Carlos Amaral, de Clarines

Poeta, quiero a veces ser zamuro desde la pancronía
animal,
vestido de belleza en la carroña.

Y tener una novia llamada Anamala a la que hechice
la sopa de perfume
y el dulce de ojos de gato en tiramisú.

Quiero a veces estirar las alas en las mañanas
sobre esta prehistórica antena parabólica asida a mi ventana
como cruz de una desusada modernidad.

Sentir el sol en mis costados
impermeables
con el pico hacia arriba y los ojos
cerrados.

16 Al rato tomar el vuelo de la altura
atravesar el manto de la algarabía y el oficio
superar el juego de los laberintos conocidos
y vagar gozoso como el ángel urbano de mi aldea.

Quiero desperezarme por completo con un ruidoso
golpe de pecho

entre dos nubes
que alerte a mi corazón sin aleteos.

Y arriba sólo la fina quietud cortando el aire: el líquido
encapsulado que acaricia al apagado silencio que muere
en la sala de emergencia
de un viejo hospital con trinitarias.

Rastrear en la Bonanza el vigoroso hedor de las industrias,
un perro muerto en las andinas curvas a Boconó
o las osadas axilas de Anamala como cuerva de
cinchas colgantes.

Poeta, quiero a veces, ser zamuro y regresar
en la vieja tarde al ventisquero
de los turbios nubarrones pintaditos en el cielo
filosos como tijeras del desierto.

El canto del Ícaro ahogado

El canto de la capa que brilla ensangrentada
El del dolor que hipa y se sacude
El canto de la ameba que avanza a media noche
El canto del suicida que cuenta los ovejos
El canto del poeta con sus versos pesticidas
El canto del columpio que arenga al edificio
El canto del hormigo que juega en el delirio
El canto del asalto aturdido sin domingos
El canto del *joystick* asesinando infancia
El canto mercenario de sorna en la sonrisa
El canto del marciano que se asoma en el anillo
El canto de la tierra que nutre a sus pollitos
El canto de la challa, los huecos, los ladrillos
El canto del gobierno fértil de los lirios
18 El canto del insomne, maldito en su arrabal
El canto de Bretón sin pueblos como erizos
El canto de la llana espera del barbudo
El canto de la grasa y de los fornicios
El canto del ajenjo y el sueño enlagañado
El canto de aquel que desde hace ratos no viene
arrastrando futuro ni olímpicas certezas
que contar.

Esperando el despegue

Inicio la travesía, parado
ante tu encrucijada de manos ciegas.
Canto con los gajos de naranjas que habitan en tus ojos
Con el misterio que devela tu presencia
Con mis días como cartas por voltear
Con la incertidumbre de este día en específico
Con el fútil dolor que me causa tu ausencia
Con la candidez que no ha querido despegar
Con toda esta desazón en los tobillos
 y la brisa detenida en la montaña
espero la terna de los zamuros que de nuevo
 en éxtasis me haga girar.

En pleno vuelo

Se me vino encima el alba
de repente
y no tuve argumentos para contenerla
y detrás de los vidrios rotos
sólo me quedó
el impertinente trino de los pájaros
y una sordina de luz en tu mirada.

A medio vuelo

El cauce subterráneo que te vive se muestra majestuoso
en las galerías de tu vientre
mientras un olor obeso esparce sus ecos asonantes.
Aquella ternura solo es posible en el recuerdo de lo real
al descampado.
Afortunadamente los pájaros alientan cualquier voladura.
El alba se quebró en dentelladas tonales que aún no cesan.
No encuentro fórmula para entender este torrente
de vida sin permiso a medio vuelo.

Volátil

Hoy, este cuento se hace mi calle con faroles intermitentes
en su diseño y su luz.

El aullido de las multitudes se aleja con destreza:

si el ojo del huracán advierte asilo

que sean los vientos quienes me amparen.

Si es la semilla que germina, que sea su raíz quien grite
esperanza.

Si es el cielo, que avance sin rencores.

¡Que el colibrí no se detenga y el zamuro dance!

Si es el mar, que arremete contra mis muros

con sus secretos abiertos como estrellas marinas,

que humedezca pues, la lumbre de todos tus nombres.

Si es el pájaro con su vuelo intransitado

22 que no sea conquista de un futuro envejecido.

El poeta en el mundo

*Un pájaro principal
me enseñó el múltiple trino.
Mi vaso apuré de vino.
Sólo me quedó el cristal.*
Nicolás Guillén

También de aquí me botan y no he llegado todavía.

Las mujeres de tenues cabelleras
persisten en sus contorsiones.

El lavador de carros pule un perro que no existe.

Las agujas del reloj gimen al revés,

en un extraño calendario

del desierto.

Las hojas mecen al viento y el Guaire

se ha hecho un arcoíris fluvial de peces escindidos.

Alguien ha echado por descuido, el frágil paisaje

por la boquiabierta poceta, al despegar.

Mejor será irme ahora, que nadie sabe a qué he venido
con esta interrogante tibia irreverente debajo del sobaco.

Desvuelo

No deja de pegarme en el estómago
el dulce trino del pájaro en la mañana
después del barranco.

Y yo vestido de noche, de intemperie, de verbo aturdido
en el vacío
de muerte a la carta en el “Delirio”.

Llueve para más señas cosméticas y me duermo imprudente
bajo la fértil sombra de un adiós.

Otros poemas sueltos

*A nosotros no tienen que reprocharnos nada,
porque no hemos ofrecido cosa alguna distinta
a la desesperación y la poesía. Desde el
principio avisamos que éramos inútiles, pero
que haríamos malabarismos para sobrevivir.*

Jaime Jaramillo Escobar

(x504)

Táctil

A veces siento que aún no aprendo a acercarme:
la llave del agua la toco con distancia; la tierra
sin manos, tus sueños descarriados, el pote de basura,
el cristal de la copa en la que hoy bebo.
Las cosas están vivas... y pueden morder.
He coronado montañas interiores
caminado selvas agónicas y claustrofóbicos ascensores
me tienen que haber poblado
de atávica aspereza el corazón.
He mirado con ternura la gula con que un hombre
abandonado
acaricia los flecos de un viejo mantel de hule a cuadros
con el lívido gesto de quien no se quiere soltar
y se aferra desde el tacto a su propio dolor.
Palpo la geografía de las piedras,
demarco su ancestral hidrología, trituro
el terrón de la multiplicidad;
calco
las huellas de manos sudadas en los tubos de un metro,
plagio los sonidos que surcan los platos giratorios,
el viento invisible que mueve los objetos.

Escucho los dedos de una niña rasgar un pedazo de papel.
Al carnicero que pasa por un estridente esmeril un hueso
para la sopa, espío.
El tacto, sentido ciego, es quien conforma el rededor.

Maniobra

Cuando empiece a sospechar al menos
que la cosa se torna enrevesada
voltee a un lado y no haga resonar los dientes
con estridencia lasciva.
No cojee del lado de la vena que siempre le sangra
como catarata ocurrente
y si lo hace llévese una cruz que muera en el sol
para evitar sospechas.
Como la seriedad es una invención humana
para el buen vivir
luego se le acusa, constriñe y sanciona por la risotada
que distingue le parece la vida
y toda la operación se nos cae en medio
de las victorias que estamos por alcanzar.
Escoja con objetividad las veredas y acumule
todos los puntos que le den,
uno nunca sabe quiénes, realmente lo toman en serio.
Cuando sospeche apenas que la cosa sí se va a poner fea
haga del eco su música y voltee hacia el otro lado
como quien mira amanecer
desde una playa de arenas infladas, perlinas y extravagantes.

Tiene que tener mucho cuidado y ser amigable
en la entrega: los puntos y final
merodean ansiosos como toda sentencia agrietada
por el tiempo
y detectan la energía apenas, en un leve palpito del corazón.

Daños colaterales

La cosa es pulseadita con todos los diablos y arrinconado,
sin persignación que valga.

En la empapada intemperie bajo el alto techo
las estrellas titilan arcaicas demasiado eternas aún,
demasiado ajenas.

Un satélite hinchado por millones de imágenes, sonidos
y palabras
prefigura al planeta desde un remoto control.

Camino al borde del mar insomne, bendigo a los viejos
pobladores del Caribe
en mi pirata condición de enamorado.

Empieza el torrencial.

Una vez parado de llover en esta diminuta bahía, la noche
se hizo hembra
y me encajó las ingles en pleno temblor.

Quisiera saber si son fantasmas o ideas quienes
se esconden tras las sombras que la palmera ondula
por el fresco viento

y la madrugada encubre.

Como el pobre Vallejo, cuando de niño le apagaron
la luz y lo dejaron solo, me siento.

Las luces de los aviones trenzan conmigo
un puente suave de inmediata serenidad.
Surcan silenciosos las notas estelares trasportando armas
para la paz
papeles, contrabandos, historias de amor o burocráticos
viajes de última hora.

No sé si es nostalgia o desesperación lo que canta
en el rumor de las olas.
Las transparentes cangrejas se esconden cabales
en sus agujeros.
Los ladrones salieron a buscar piadosas conchas
para su conquista
y la plácida pleamar inmutable me embiste de nuevo
en pos de la razón.

Los invisibles

El vino, de plátano, si sale amargo, es nuestro vino.

José Martí

Nosotros los invisibles (los que observamos desde afuera a aquellos que miran dentro de sus ventanas hacia viejos continentes, ausentes de sí, con una nostalgia puesta en el futuro y con ordenadas calles de grandes aceras donde caminar en las noches insomnes) espiamos sus manías de sensación caótica amelcochada en suaves sábanas incomparables, perfumadas de hipnotizante confort.

Esconden en sus pueblos natales los ombligos enterrados porque ahora se sienten parte *universal* del orbe grande, mundializado, moderno y capaz de gobernar por encima de todas las cosas, hasta sobre el más íntimo temblor. Hacen gala de sus avales legitimados, con arrogante ingenuidad riegan los rastrojos donde alguna vez, hace luengos siglos ya, dio frutos parte de su árbol genealógico al lado de un espejeante resplandor.

Los pobres se pierden el *oír* un continente que cruje vivamente hacia su propio desafío. Como un pesado grillo arrastran su civilizada maldición.

Nosotros somos una clave repetida incesantemente, una canción que invita a todos los ritmos de la sangre en pleno

estertor, un alma inconocida de ventana que traza un dibujo ciego sobre los relieves de un abandonado papel. Trueque Nuestra América. Somos guerreros de la utopía y de la feliz canción, del barro y la noche donde nació el mito. Una pequeña ventaja en la candidez, un estridente murmullo que sale de un intervenido diapasón.

Nosotros los invisibles (que espiamos a aquellos que se miran dentro como fórmula de vida en la memoria) somos todo el tiempo y un poco la manchilla con la que muerde el fuego. Somos los menos creíbles, los poderes ocultos, la balada fuera de moda, los extasiados ojos que viven en un dios que se perdió de casa.

Nosotros los invisibles,
somos los herederos de la aristocrática estirpe de lo salvaje.
Un cielo abierto encandilado besando al sol.

Entregado

*¡Qué gran asunto para un poeta:
“El aburrimiento de Dios” el
séptimo día de la creación!*

Nietzsche

Escucho a los pájaros que se atardecen
mientras en la azotea una vieja recoge las últimas sábanas
mimadas por el sol.

A veces voy al bar de los chinos de la esquina
a escuchar a las comadreas contar sus insignificantes
tragedias cotidianas
con santísima devoción.

A veces, juego imaginario con el poeta Sábines
a los soldaditos de plomo repletos de sangre
—Sin pelear, como debe ser—
mientras el ventilador del bar gira lento su cuello
airoso sobre el campo de batalla.

El vecino de mesa enciende unos puritos de cristal.

Ha sido marino y se le tambalea el espíritu
y sigue con ansiosos pasos a su acústica sirena.

A veces, se regaña y repite con obstinación:
yo no le tengo miedo a los gusanos,
pues, la muerte no es en mí
¡Yo soy la cruz que muere en el sol!

Me entrego presuroso al diálogo de nuevo
con el poeta Sábines, en este difuso bar.

Descontrol

Una mano invisible tumbó el control remoto
de mi mesita de noche como a las dos de la madrugada.
Su estrépito quebrantó el sueño de una madre abatida
por su niño enfermo
y dio paso a una visión lúcida y fantasmagórica
de lactancia de máquinas
y una industria sin rostro invadiendo naciones
a control remoto.

El día ha sido lento y el estruendo me acompaña
como el cencerro de un becerro trotando a mi lado
ataviado con un opaco frenesí.

Una mano invisible rasgó los dúctiles anteojos de mi sueño
y no entiendo su asonada:
me dispongo sigiloso en las esquinas
imagino males y tragedias
mi paranoia se viste de fiesta
acuesto temprano a la razón
y vengo a verme conmigo en mi pedazo de mundo:
de árboles caóticos, mendigos obesos y paisanos reformados.

Violenta soledad de los aullidos
que insomnes hurgan en la madrugada
de un remoto control que se quebró.

Consuelo

Y si te digo que no lo vuelvas a hacer, lo harás. No porque quieras, sino por la inercia a la que tus pasos te inclinan.

Mucho antes de ti.

No te culpes, tus fantasmas son comunes.

Viajan en el metro a diario, piden el menú en una taguara del centro o en un centro gastronómico del este, entran en las zapaterías a medirse lo indisoluble para después salir gritando que todo es una estafa o qué lindo semáforo pero la tarjeta se le ha quedado en el baño de la oficina mientras se empolvaba la nariz.

No te culpes, tus fantasmas son comunes.

Se disfrazan para siempre con sotanas negras porque saben que el solo imaginar su propia traición los pudiese convertir en asesinos, pederastas y luego en perseguidos y como no hay nada que hacer, en sicarios bien pagados para ofrecer solemnes misas el día de San Valentín.

No te culpes, tus fantasmas son comunes.

Se visten de banqueros o profesores, de aeromozas o de saltimbanquis de circo de provincia, de estudiantes de cocina, de ascensoristas en un ministerio, de lateros o empleados en una fábrica de salchichas.

Así que no te ofusques tanto y deja de morder esa cochina y percutida almohadita de tus primeros años. Tus fantasmas más comunes vienen en los pasos de la arcilla, en los de tu tiempo de puente y helecho y en las novelas de caballería.

Así que sécate esos lagrimones y límpiate los mocos que te salen a borbotones. Friégate las manos y suelta ese cuchillo que al pobre *Peché* no le queda más vida. Anda, no te ensañes más con ese peluche de sangre caliente a quién tanto querías, deja de hacerle esas encarnadas heridas y entiéndelo, de una buena vez y por todas, Consuelo:

no te culpes, tus fantasmas son comunes.

Método

¡Matad a sus hombres y preñad a sus hembras!

Los amos del valle

Francisco Herrera Luque

Quítale la coma después de los miembros

deje que se saquen

los ojos, que no miren

a los ángeles tiernos y dulcísimas vírgenes olor a sahumeros

sino a bichos emplumados

y serpientes brillantes, incandescentes;

onoto regado por el cuerpo

en el ensangrentado reino del puñal

bajo la eterna luna del misterio.

Corre el acento allá donde el impacto del barbudo

espantó a las águilas en vuelo y puso en escape al tiburón.

Ruédale la tilde al cuerpo en cuartos.

Sácale la lengua y déjala secar al descampado

para que muera sin fin el espíritu de sus ancestros.

Báñalos, de culpa ajena, de luz racional, de grito de bruja

encendida

crepitando en la hoguera, en su deseo ígneo de mujer.
A los demás arréelos al caño, maniátelos con fuerza
y desmonta ese estúpido arcoíris
de cielo idealizado sin dios.

Arráncale la dentadura y sus cobrizas orejas como signos
de interrogación.

No botes las pezuñas que sirven como uñas
para la amada vihuela
en la cena familiar.

Condenen a este horrible pueblo
que es persistente como las piedras
y prudente como un avestruz.

Algo mañero en las entrañas

En el sueño del jaguar los pueblos extinguidos
ensayan cantos estelares al nacer:

el idioma de los búhos
la historia de los espejos
nacidos en el limo
agreste de la selva.

En el sueño del jaguar los espíritus del agua
chapotean benignos bajo las altas sombras de las pirámides
y bajo el trinar consonante de los tahúres, engullen
el tiempo que en su garra existe como escudo.

En el sueño del jaguar yazgo en mi ombligo
como una semilla y un hontanar.
Me ata una larga cadena de espinosos corazones,
a un súbito trueno hecho lagarto;
por un ancho bostezo
miro el dosel colando luz, de teclas y aguaceros
sobre un capó.

Total

Total yo tengo miles de años todavía queriendo ser Vicente, César, Víctor y no el Salvador de los espejos, ni el Pablo de minotauros perdidos en cómodos laberintos. No quiero sus aguas de cenizas mudas contra el viento amañadas. No los grandes océanos de aquel magnánimo Ulises, sino el ojo de agua de la tortuguita y los buenos días de aquel simple nuestro Aquiles. El Jara de los sonantes dedos tejidos para siempre en el eco de los dolores dulces. El Alí de los Reverones titiriteros: el loco de Macuto que trasegara vitales líquidos en sus amores de trapo.

44

Total yo tengo miles, miles, miles de años todavía queriendo ser Ernesto, Gabriel, Violeta, Cardenal de sueños vertidos en apócrifos evangelios, Ludaista que abastecido de onírico calco sacude el futuro de los muertos. El Dalton no traicionado por los reductores de cabezas. Hunapú e Ixbalanqué. Líneas extraterrestres de *Nazca* en impene-trables figuras de cal. Oswaldo, con sus huesos de óleo jugando a la pelota contra los muros de Rivera. Julio con sus gotas aplastadas, sus domésticos fantasmas.

Total, me asumo como un erizo bajo la espuma calcárea de Cepe, moviendo sigiloso mi círculo de cuchillos, sin vínculo con el tapete o la alfombra, que decore, cualquier “universal” salón.

Conversión

Babosas las manos las despliego sobre el teclado:

Me quieren asesinar hasta el aullido.

El requiebre está en la razón. Todo es cuantificable y eso es absurdo.

Nos ganaron de mano con unos policías acostados en plena oración.

Que vivan los estertores y las maldiciones.

Que los revoltosos se hagan amplios y la tierra se sacuda.

Soles del universo: ultramarinos de las estrellas.

Una cincha a una panza ungida y una inteligencia artificial.

Unas espesas cenizas, imágenes sobre un foco de luz
móvil... que está por morir.

Un hilo de voz me alienta a la vida y no se corre
y no espera.

46 No sé cuál es de mejor desmedro. Ahora cuando los malos son buenos,
de qué lado sacudirán sus venas las sonoras cuerdas
de esta mandolina o de un seis.

Desde el ombligo

El *Curso* natural de las cosas es un torrente
que *arrastra* con lo que *encuentra*
y *vuelca* lo que se le *opone*.

Simón Rodríguez

Quiero escribir desde el individuo que no soporta el rededor
que hace muecas, conviene o discrepa.

Retorno a mi grácil vida anterior

y la remozo de infancia fértil. Tomo el atajo de la intemperie,
el solar,

los rincones donde en la soledad nos hicimos un cuerpo,
una herida,

un sueño que transitar.

Soy uno de los que andamos en este sortilegio que ampara
o disiente en esta sonámbula guerra;

encubierto en los otros, negado en los otros,

asumido en los otros

como una artillería que se cuaja en el surco del árbol
que será.

47

Quiero escribir desde el individuo que se sabe entregado.

El movimiento lo justifica todo; la guerra ética y atronadora
me circunda.

Ponemos el cuerpo en la batalla y la cicatriz
en el mentón de la niñez, me hace uno
y heterónimo de mi ayer.

Ay, viejo poeta

Cómo dobla el dolor
a esa campana que resuena
y se yergue en tu memoria
y en tu rabia

Ay, viejo poeta

Cómo la injusticia
se ensañó con tu inocencia.
Cómo la *diestra* mano
apuñaló tu corazón.

Ay, viejo poeta

Estos ojos que parecen del infierno
se acercan en tus noches delirantes
para abrirme al olvido
y encontrarte otra vez.

Dolor perro

Le mataron al Chino al perro de la esquina de los chinos
y ahora mira a los que pasamos, con unos ojitos aguarapados.

El contenedor se hizo más hondo y más feo
y él presiente a lo lejos los silbidos fractales del Chino
convertidos en hojillas del alba.

Al Chino le pasaron las ruedas por encima
cruzando la autopista cuando iba a controlar.

El perro se lame las patas y extraña el humo dulce
de la piedra del Chino.

El perro del Chino duerme juntito a la hamaca
que está debajo del aire acondicionado y la pared.

Lo acompañó en su indigente amor de esquinas domadas
por anónimos días.

Un dolor perro se muestra en sus orejitas como guadañas
indispuestas.

50

El Chino
ya está lejos de todo y, de todos.

Sólo este perro imaginario lo acompañaba fiel en su transitar.

Como la sombra de un amor que nunca fue.

El perro sabanero

*El Terror asola la casa
pero la Piedad se ha plantado ante la puerta*
William Blake

Hay un perro sabanero acechándome entre ráfagas
de un viento acostado.
Espinoso. El can se mima en las sartenejas. Merodea
sigiloso en la noche
que guarda en su pecho, delinea su silueta en la sombra
que no vemos. No se cansa, todo lo huele en su búsqueda
incesante
que alimenta candiles de querosén.
Lo he visto enmascarado entre los cujisales, son sus ojos
relámpagos fósiles.
Testigo fiel de la materia es la sangre del otro en su guerra,
sus orejas son puntadas, como de hiena. Su estampa
acogotada parece resuelta
a cualquier trance, en eso consiste su estrategia.

51

II

Ha muerto en mí el perro sabanero: solo su imagen
en la memoria pervierte;
ambos fuimos liberados en el tope de la fronda:

nos reconocimos cada uno como el sueño
del otro lado que nos ata al siglo.
Ya no sabemos cuál de nosotros somos, si el vínculo secreto
vertido en el silbo
o el crujido astringente de la espina sobre la piedra.

III

Ahora yace, enteramente desnuda la noche, evanecida.
Él se retira y sigue buscando
alguna presa que no advierta sus fauces
mientras yo me voy en él.
Entro de nuevo a la casa, con su rastro de pezuñas
sobre el viento acostado.

Umbral

Un fantasma sudoroso frota un pañuelo contra su rostro
sueña poder privar al verano
de su inadmisible sopor.

Parado en la esquina tiene la vista puesta en el columpio
que se mueve chirriante diagonal a su no-sombra.
Espera a su embalsamador que en alguna parte
saca el certificado médico para conducir.

Un fibroso espiral se mueve en sus ojos violetas;
el esmeril y su tracción de sangre lo han hecho hierro colado.

Vuelve de nuevo a frotarse la frente
mientras los transeúntes lo atraviesan
envidiosos de su dócil probidad.

Sinuoso

Lo sinuoso es creativo y conduce hacia las palabras madres.

Embriaga hondo en los movimientos lentos
y medidos, como los de quien se sabe ante un abismo.

Es una vela que se recrea en las paredes
y en los olores, tejiendo un manto de aparición

(Con la mirada entorchada acaricio los segundos
en esta tarde muda)

Es la niebla detrás de los faroles y los caminos, detrás
de los enormes árboles en las despedidas. Lo sinuoso
no existe de lleno y en eso consiste su verdad.

Bob

*Viejos piratas me robaron
y fui vendido a los barcos mercantes*

Bob Marley

Animal de sal y yodo
como trenzas de araña mona
cantando *The redemption song*.
Tus vibrantes cantos se han quedado
rebotando entre nosotros
sosteniendo el puente y todo
cuanto brilla, hasta encandecer de voz nativa
que gira humilde sobre ti.
Y las patas de araña mona se tuercen en nuevas
constelaciones, nuevos gestos.
Y una vez más la resaca y su pleamar
me advierten
de tu militante condición.
No más trasplantado, Bob.

Local: O globo

Salsa erótica. Bar de manteles a cuadros rojos
y blancos cruzados.

El chino, el barranquillero, el de Petare y el de Escuque
el de Maracay y el de Lima.

Alemania: 4

Costa Rica: 2

Ganó Costa Rica con dos goles en el patio alemán.

Llegan los intrusos. Pasa una silente marejada
y con cuidado nos zafamos de ellos.

Barranquilla y Cartagena

Medellín y Bogotá ... y la linda Cali
que no se queda atrás

Mujeres de humo danzan como andantes

vitricinas de Holanda.

56

El ecuatoriano se baila una cumbia imaginaria
en el rincón de la Glenda, con las manos alzadas.

Polonia perdió.

No encontró el arco

Y la flecha se aleja tras la esperanza.

Sonia entra con su tintineante tobillo hindú
y sus tetas aladas con tres ojos que miran
cada uno por su lado.

(Mr. Turkey. Favorito en la cuarta.)

¡(Imperdible)!

Le grita el español al acaudalado portugués desde la esquina.

Detrás de la barra una vela inocente
riega de luz sosegada el rostro de María
y la Virgen de Fátima.

Old Parr

Vodka

Ron

La cerveza de Anacreonte y
el vino lúcido de Ludovico
se mezclan con el dólar de las importaciones.

Dolores se acerca con sus ojos hinchados de mujer dejada
y nos echa de nuevo el cuento del árabe otra vez.

Como los unicornios

van desapareciendo

El tipo de al lado tiene un teléfono pegado a la oreja
como un ser de otro tiempo y juega inquieto
con la máquina de hacer fuego.

Sereno, sereno qué hora será

será la una, será las dos...

Al amanecer Sara llegó con su niño de meses
y todas salieron mingonas a jugar con él.

En la ternura de todas las tierras a la vez
el amor tiene por patria, O Globo.

Se vino a vivir con nosotros su muerte, aquella palomita torcaz

Estaba entre los libros fantásticos como una semilla a punto de estallar. Su enterrada cabeza se mantenía intacta todavía, solo unos caracoles amarillos emergían de su malogrado vientre que se apegaba a las portadas.

La despedacé con ternura y la tiré por el balcón (creo que cayó dentro de un apartamento, unos pisos más abajo) Luego una niña con un grito estridente interrumpió el ensueño de la tarde. Cuando limpiaba las carátulas y recogía el plumero empezaron a aparecer unas semillas como de tusa, como huevos de cucarachas, como paraparas huecas y se regaron por toda la salita.

Recurro a la escoba y a la pala. Un temblor urgente me revuelve las tripas y me siento desmayar. Cada juego es distinto: me digo, con la esperanza de calmar todo lo innombrado que no me corresponde atender. Boto las escorias.

Y entro en cuenta de la complicidad del remezón.

Esquivo

Estaba sentado allí y no entendía nada.
Tampoco quería entender.
Me encontraba en plena luz y yo miraba
la apacible apariencia
de quien sigue el hilo que me lleva
a un minúsculo destello de realidad.
Recordaba a los niños con sus bombeadores de colores.
El fósforo blanco cayendo sobre Gaza. La cucaracha
agónica en la puerta del baño.
(Ecos de llaves prohibidas tintinean entre la concurrencia)
El río estridente de Cuyagua.
De nuevo me incorporo a la visión desdibujada del recinto.

60

A la salida, unos duendes dadivosos me llevaron
al sitio exacto de por ahí.
A fin de cuentas, un abrazo en la esquina,
me salvó de la trifulca.

Garúa

Se me agolpa de pronto este delirio
de certeza rota en los esfuerzos.
Este tránsito que mengua en el desvuelo.
La gota que paciente frunce el ceño
en la rama ojerosa de estos días.
Se me agolpan de pronto
no lo niego
los acentos marchitos del recuerdo.

Sólo un golpe de oreja me acompaña.
Sólo el fresco tambor de tu humedad.

Qué seran las horas muertas

Unos ojos angustiados ante la llegada del infortunio
de no ser.

La voz del indio que se rehúsa a ser ángel.

La lenta caída de la tarde atravesada de guacamayas
o el grito desesperado a que la vida llegue de nuevo.

El tiempo que paso sin ella y el silencio
que todos de noche soñamos.

Fractales abiertos desde hace siglos y siglos atrás.

Corriente alterna

Como casi siempre me cortan la luz aprendí a leer
el I Ching en la ceguera.

Descubrí a juro el misterio del silencio y de la noche.

Como un ser primitivo en torno al fuego
escucho cerrarse el ascensor en el pasillo.

Ni siquiera el ronquido impertinente de la nevera
perturba esta quietud de tiempo detenido.

Un fantasma se asoma al balcón, con pompas de tu olor
y luego corre de prisa haciéndose el perseguido.

Es un sopor incandescente el que sale de la llama
de fuego que da molde a lo insondable.

Es la alarma viva de tu ausencia,
el dulce contoneo del vacío,
la luz que hay en lo que aún no vemos, el plato de la vela
que no asimos.

Cuando me cortan la luz me siento en la silla
del color que ya no grita

y farfallo en un idioma terminal,
un haz de secreta admonición.

Cuando me cortan la luz me asedian
los fractales insinuantes
y por los poros partículas de polvo
me hinchan de luminosidad.

Fin de semana

Me detengo ante la reja oxidada y entonces:
aquella inquietud por la más feble palabra pronunciada
aquella movilidad en todas direcciones
aquellas malas trampas de querer ser cómico
como un risueño osito con la gomaespuma por fuera.
Aquella agilidad de caballerescas aventuras sin sentido.
Siento aquel abrigar un mismo espacio y sentir
que se llenaba todito de ti.

Y sabíamos que no era *eterno* sin entender aún tamaña
palabreja
y eso nos forjaba cándidos, febriles, duraderos,
más digno de un titular.

Y apenas si nos rozamos los dedos en las mejillas
mirándonos distraídos como albinos monos del Tíbet.

El verdadero dolor venía a la hora de la despedida:
el momento de mayor tensión en aquellos días de rumores
en las olas.

La historia de los amores truncados.

Pero ya ven, el azar por un lado

y la voluntad de nuestros padres han cuadrado juntarnos

inocentes

otro amable encuentro marino.

Salto la reja y aunque ya debería haber aprendido

algo en la vida

me encuentro decidido, a no volver a madurar, nunca más.

El genio de piedra de San Rafael de Mucuchíes

Frente a la trasandina el viento me seca los ojos y rasguña
el cuero cabelludo.

El genio espía a la camioneta que lleva en su cajón
tres niñas dormidas

subir la cuesta como una cabra mocha.

Mira la buseta que lleva consigo a la vieja

de la gallina en el vientre

y un canto ensortijado en el ombligo.

El genio se asemeja a esas paredes con vidrios rotos

como dientes afilados.

El genio de piedra en la montaña reconoce en el espejo

la mirada plural del individuo que se refleja en otros.

El genio de piedra tranquilo y nítido

reconoce en el continente

67

que se forma en la pintura cuarteada de la pared

la silueta de un inédito dios.

Consiente al andino borracho que parado se mece en una

letanía postal.

Al genio de piedra un rayo de luna le carea el fúlgido minuto
de su elemental ignición.

Licancabur

*A Sebas, Claudia y Shizuko
A la Pili y Alberto: compañeros de viaje.*

–Volcán dormido que reflejas tu rostro en la Laguna Verde
con tu espalda chilena y tu frente boliviana–
–Milagro de nuestras miradas, con la challa iluminando
esta comuna transitoria, bendita por la Pachamama–
–Carne de la tierra y de las alturas
extremo sur de nuestros sueños–
–Canción nutricia que depara bienvenidas–
–Licancabur–
–“Raras veces,
los nombres son inocentes”–.

Estancia

El techo de carrizo me devuelve
al olor de la tierra detenida
la teca de los palos dogmáticos
el cinetismo cíclope y arbóreo
los novenarios de velos fantasmales
la selva con su canto incandescente
mientras los pájaros de la urbe escondida
dan su clase de tarde armónica, natural, sísmica,
trágica.
Sin fin.

Yo sé, que afuera hay un montón de madera que nos sostiene.
Y no hay buey. También un puñado de números
con los que hay que lidiar.
Los techos de carrizo son una bóveda del amor.

Cuna del agua...

es el mismo *silencio* del que todos hablamos
el que se enciende en la bombilla de una gota.

Inflamada se aviva, acalora al desierto
con meticulosos pasos
se cuele debajo de los árboles
por sobre los párpados caídos.

Un tronante silbido ronca en los oídos
un sopor intensivo
estalla.
Nada se mueve.

Sólo el silencio
danza jugueteando
detrás del grifo
goteante
que marca el ritmo
de algún caudal
que silente nos calma la sed.
El silencio es este río de musgo como manos.

Sopor

La muerte pasa acostada sobre la brisa marina
de puertos antiguos
como un ensueño.

Debajo de las alfombras en la puerta de las casas
los pasos desfilan.

La existencia se hace ajena
el tiempo cruje.

Las palabras parpadean coquetas aplastando al desdén
que se desborda.

Los pájaros, los inmortales trinos
de un cordón umbilical, sofocado en las entrañas
de este desierto de tierra cuarteada.

La muerte pasa acostada como arrastrando al viento
con el sopor del mediodía, avivando la sed.

Móviles con totumas

Cuando llegue la noche y lo invada todo
Desnudaré los mangos en tu nombre
Como una margarita de trementina
Pintada en las paredes de mi viejo corazón.

Putica

Flor del camino

Con la graciosa fragilidad de tu belleza

Tan sin ventana

Me saludas

Tan perra callejera

Libre

Tan nazco donde quiero

Y no nazco donde quieran

Tan de arrullo nocturno

En la selva húmeda y espesa

Tan confidente del silencio fucsia que enarbolas

Tan con aliento alegre

Tan flor invasiva

Putica

Y breve expresión del espíritu

De la floresta

Putica

Flor del camino

Que es deseable recorrer.

Desmeladura

Quizá hoy se caiga tu vuelo. Un perro mee las esperanzas que tenías secando al sol. Se dañen todos los semáforos del continente. Los muertos se mueran en su otredad. Una conspiración aterradora acabe con Thelonious Monk y Charly, borrándonos del mundo su memoria. El archiduque de Weimar haya dejado esperando para siempre al gentil Goethe. Los jabillos muden sus espinas y el araguañey se tiña de violencia ante la tragedia de tu sonrisa sin gato. No consigas entrada para el concierto de Cecilia. Te multen en la autopista por transitar con el cascote de un corazón sin placa. Se escuche en la radio una pandereta y el guiño metálico de un sable junto a un acordeón que muestra los dientes. Quizá hoy, el Caribe se haga monóglota y la torre de Babel con sus ascensores líquidos sea la madre de “una canción dormida”.

74

Al morir el alba esta ciudad ya no despertó en guacharacas.

Quizá hoy, se evapore tu nombre y no vuelva a llover
nunca más

Revancha

La poceta, la ducha, la escaleta. El diván, el avión, la pantaleta. El florero socarrón, el alma prieta del turco de Ilión. La cantaleta. Concierto ultramarino ensangrentado de vals: Guanahaní y nerudiano, con cuello del Borbón que no respeta. Stonehenge erigido en la prehistoria, con dominó de Samán de la victoria. Descalzo regresa a la manada, aquel Platón cavernudo de alma hueca.

Pachamama

No me mires con esa ansiedad de canas seculares, con tus manos de equilibrio roto y canto de maíz enmudecido, ensartada en esa gramática de sílabas afónicas. Con tu pelo de viento viejo, tu vientre enrojecido de tanto parir espejos, tu temblor de montaña recién parida. No me acuses como al Gaspar por no oír a tiempo tu reclamo. No perturbes el reposo natural de mis abuelos, ni mastiques sus ombligos enterrados en tus entrañas de arcilla. Deja que nazcan floridas las lenguas de los niños que lloran por primera vez sus acentos rebeldes. No dejes de silbar entre los árboles los secretos de días asustados que esperan el retorno al pachacuti. Madre de todas las madres, de corazón alado sin fronteras. No me mires con ese gesto de agravio en tu costado, con tu río de penas y bienvenidas, con tus remezones y tsunamis cuando te enfureces, cuando tornas a la calma o cuando en pleno sol nos traes un palo de agua fuerte y nos regalas un arcoíris de toditos los colores. Pachamama, cuna de nuestros aciertos y desvaríos. En tu nombre junto mis manos, con profunda devoción.

Punto de fuga

Escribo por la misma razón por la que jugaba
cuando era un loco bajito.

Escribo porque existe la tarde
como tobogán hacia la noche y el duende
ceniciento que mora en mi memoria
que padece un ancestral insomnio de hojalata.

Escribo por venganza: por no tener
los ocelos de una mosca, los brazos
y cabezas del gigante Briareo luchando contra el Quijote,
los tres corazones de un pulpo enamorado
y la sacrificada pasión del ruiseñor de Wilde.

Escribo también por el pecado. Esa cópula original
que nos sacó temprano del ensueño.

Escribo porque somos un estallido de luz en el desierto
y una oculta opacidad en el oído.

Escribo porque creo en la necesidad de algunos mendigos
y en la ambición del tiempo
derramado en el punto de fuga que hace de su vuelo
el diminuto colibrí.

Índice

Índice

Onírico vuelo	13
Los zamuros	15
Día de lluvia	16
El canto del Ícaro ahogado	18
Esperando el despegue	19
En pleno vuelo	20
A medio vuelo	21
Volátil	22
El poeta en el mundo	23
Desvuelo	24
Otros poemas sueltos	
Táctil	27
Maniobra	29
Daños colaterales	31
Los invisibles	33
Entregado	35
Descontrol	37
Consuelo	39
Método	41
Algo mañero en las entrañas	43
Total	44
Conversión	46
Desde el ombligo	47
Ay viejo poeta	49
Dolor perro	50
El perro sabanero	51
Umbral	53
Sinuoso	54

Bob	55
Local: O globo	56
Se vino a vivir con nosotros su muerte, aquella palomita torcaz	59
Esquivo	60
Garúa	61
Qué seran las horas muertas	62
Corriente alterna	63
Fin de semana	65
El genio de piedra de San Rafael de Mucuchíes	67
Licancabur	68
Estancia	69
Cuna del agua...	70
Sopor	71
Móviles con totumas	72
Putica	73
Desmeladura	74
Revancha	75
Pachamama	76
Punto de fuga	77

Voladuras y otros poemas sueltos
se editó en el mes de septiembre de 2021 en
Caracas, Distrito Capital, Venezuela

Voladuras y otros poemas sueltos, poemario con un lenguaje profundo y muy particular que desvela a través de los signos, imágenes que comunican la esencia interna del poeta, erigida sobre la base de sugerentes metáforas.

MIGUEL ÁNGEL NIEVES

Maracay, 1969. Licenciado en Letras y Magister Scientiarum en Literatura Venezolana por la UCV. Cronista Comunal. (Centro Nacional de Historia-Casa de las Letras Andrés Bello. Ha publicado *Antología de nadie* (1993) (comp.), y *Octavos* (2001). Director y productor de micros audiovisual "El verbo encandilado", Conac-Tv Caricua. (2004). Entrevistas a los poetas: Gonzalo Fraguí, Miguel James, Ángel Eduardo Acevedo, Gregory Zambrano y Stephen Marsh Planchart. Ganador del concurso: Cartas de Amor, Escuela de Idiomas Modernos, UCV y de la III Bienal Nacional de Literatura (poesía) "José Vicente Abreu" (2014) con el texto *La casa de aprender en el oscuro*. Colabora con la crónica "Los días que vistieron al Guaire" en el libro *Cronistas comunales* compilado por el poeta Antonio Trujillo (2018).



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

